

EDITORIAL

ALGUNAS IDEAS EN RELACIÓN CON LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS DE SIGMUND FREUD.

Cuando varias personas se reúnen por cualquier motivo, en ellas se lleva a cabo una serie de fenómenos característicos del hacer y pensar de los componentes que podemos llamar de la psique colectiva muy similares a las observadas en los procesos inconscientes.

Le Bon y McDougall, en S. Freud (1921), anota que cualquiera que sean las condiciones (sexo, raza, capacidad intelectual, estudios, etcétera) de los individuos reunidos en una masa se ven dotados de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera distinta a como lo harían en forma aislada; desempeñando un papel predominante los procesos inconscientes, los cuales modulan el proceder uniforme de todos ellos. El individuo adquiere una sensación de poder superior desapareciendo las represiones y se exteriorizan pulsiones reprimidas controladas por la conciencia moral, el superyó desaparece y decrece sobre manera el super yo social. Simultáneamente se presenta una especie de contagio, imitación o sugestión entre ellos. Los integrantes están dispuestos a llevar de inmediato a la acción las sugerencias del líder o los compañeros. La masa es extraordinariamente influible, acrítica, crédula, lo improbable no existe, piensa en imágenes, los sentimientos son simples y exaltados, no conocen la duda, la sospecha se convierte de inmediato en certidumbre, la argumentación lógica no es necesaria, sometida al poder magnético de la palabra, es obediente ante el líder, quiere ser dominada y sometida, presentan una fascinación por el líder. Las masas son también capaces de muestras extremas de abnegación, desinterés y entrega a un ideal. Mientras en el individuo aislado con frecuencia la ventaja es su móvil principal, en la masa esto no sucede. El rendimiento intelectual de la masa es inferior al del individuo aislado.

En contraparte están cinco condiciones para cambiar a la masa. La primera la continuidad del grupo, segunda la definición de funciones. Tercera poner fuera al perseguidor. Cuarta la conformación de la historia del grupo, sus costumbres y tradiciones. Quinta reconocer roles y metas del grupo. Que la masa posea una consciencia de sí como le sucede al individuo.

Para comprender lo planteado por los autores precedentes. S. Freud (1921) acude a la teoría de la libido como la pulsión de vida, la que pugna en la sexualidad genital a la unión de los sexos y en otras circunstancias se aparta de esa meta para lograr el amor en su amplio sentido, hacia los congéneres, los ideales (ideas abstractas), la amistad, el amor parental, fraterno, hacia la humanidad.

La masa se mantiene cohesionada por la libido que tiende a la unión, a la síntesis, en este caso, de los miembros de la masa. El amor entre los pares desplegado de inmediato y hacia el líder convertido en el ideal del yo de cada individuo permite la conformación de la masa.

Un ejemplo de la proyección del ideal del yo en otro sea persona, cosa o fantasía, es el enamoramiento. El fenómeno se produce cuando un sujeto coloca en un hombre o una mujer reales o imaginados su ideal del yo, incluyendo sus aspiraciones propias y fantasías de logros y cualidades en ocasiones desmedidas. El sujeto sólo ve el bien en la persona amada. De una manera similar en la masa, los componentes de esta colocan su yo ideal en el líder y al igual que en el enamoramiento, una persona pone su yo ideal en otra, el líder es el depositario de los ideales de los participantes en la agrupación. Se menciona que para una persona convertirse en líder de un grupo vecinal, un partido político, un grupo religioso, un dirigente natural de un cualquier grupo debe de reunir en él el yo ideal de sus seguidores. El amor al líder produce la cohesión del grupo. Otro elemento para esta unión grupal es el amor entre los pares a través del mismo mecanismo de proyectar el ideal en los compañeros. Una condición indispensable para estas ligas libidinales cohesionadoras es que el líder real o de manera fantaseada ame a todos por igual, de la misma forma como en la religión Dios o el profeta ama a todos los miembros por igual, sin preferencias por ninguno. Cuando se pierde el amor del líder o este desaparece (muere) la masa entra en un estado de pánico, al no haber un objeto donde poner el amor, la libido queda desligada del objeto líder por lo que se regresa a quien la proyectó e invade a su yo, la libido libre se convierte en angustia-pánico. El líder representa el camino, el objeto, la esperanza, la fortaleza de la masa en general y de cada miembro en particular.

En otras posibilidades, si el líder no guía o decepciona pierde el prestigio o se muestra débil, no cumple con las expectativas de los componentes del grupo, el ideal se desvanece y la cohesión se rompe.

Grupos de un alto grado de organización como el ejército o los movimientos políticos o

religiosos, fusionan por una parte los mecanismos psíquicos mencionados para las masas y modos de coerción y obligación para mantener la unidad. Para renunciar a una de estas organizaciones se requiere de requisitos y se recibe un desdén, desprecio, un descrédito y un castigo.

Los grupos humanos se forman por intereses, privilegios, ventajas en común, por metas de conveniencia compartida. Las intenciones altruistas por lo regular conllevan un interés o intención de beneficio particular sean reales o en la fantasía consciente o inconsciente. La obtención de una prebenda o un bien, don espiritual dado por una divinidad, Dios.

Freud (1913) en *Tótem y Tabú* partió de una hipótesis de Ch. Darwin sobre el origen de la organización humana en la cual se suponía que los primeros *homo sapiens-sapiens* se agruparon alrededor de un macho poderoso único jefe, quien protegía a las hembras y su prole. Este controlaba el acceso a las hembras alejando a los hijos varones de ellas y disfrutando sólo él de la sexualidad (se supondría que también era el poseedor de todos los bienes del grupo). En algún momento los hermanos acordaron darle muerte y repartirse las posesiones incluyendo desde luego a lo máspreciado, las mujeres. Se relata la llamada comida totémica o devorarse los restos del muerto, una especie de incorporación, identificación para con eso adquirir sus cualidades y al mismo tiempo sus mandatos, la instauración de la prohibición del incesto y la muerte entre los hermanos y sus descendientes. Este suceso necesariamente requirió de un acuerdo entre los hermanos tanto para el asesinato del padre como para el reparto de los bienes y la convención de la ley; hacer un pacto de respeto mutuo. Se supone esto como el inicio de la civilización y la cultura.

En otros de sus trabajos postreros Freud, trata sobre la civilización y la cultura, términos usados en ocasiones como sinónimos o complementarios.

Los seres humanos se unieron en grupos con el objetivo de protegerse de las inclemencias de la naturaleza y la obtención de alimentos por medio de la caza y la recolección de insumos. Otro motivo no menos apremiante fue el preservar el objeto satisfactor de la sexualidad ya que éste, a diferencia de los demás animales no tiene época de celo o apareamiento sino en continua, aún en el lapso de la menstruación. Estas circunstancias le procuraron las posibilidades de cómoda satisfacción, aparejado a una serie de limitaciones que conlleva el vivir reunidos con otras personas con necesidades y deseos similares. Estas limitaciones dieron por resultado la constitución de normas para regular la convivencia. En contraste del mítico padre primordial, poseedor

de todos los bienes, quien disponía de las hembras a su antojo y de la vida de los hijos a quienes podía asesinar a voluntad, los miembros de la hermandad asentaron leyes para la convivencia; esencialmente para frenar la práctica de la sexualidad fuera de sus objetos propios y en momentos determinados, plantear la distribución del trabajo equitativo y prohibir asesinar a los otros miembros del clan. La civilización a cambio de cierto bienestar les requería a los integrantes de la comunidad limitar sus tendencias naturales de sexualidad y agresión.

Estas limitaciones de las pulsiones primordiales aparentemente sencillas producen graves consecuencias en la vida individual, presentes en los síntomas y en lo colectivo con inconformidades y protestas.

Las pulsiones a las cuales Freud les asignó el título de vida y muerte en la segunda tópica (sexuales y de autoconservación en la primera) tienen implicaciones directas en todas las manifestaciones del ser humano, por lo que su limitación se reciente y se manifiesta.

La descarga de las pulsiones nunca es absoluta por lo que en todo momento se cuenta con un remanente dispuesto a una nueva descarga, los estados de cierta quietud son efímeros seguidos de una nueva demanda, por lo que en términos de alcanzar un estado de quietud o estasis (detención o estancamiento) prolongado, es una pretensión inalcanzable. En la teoría la pulsión de muerte es de acción silenciosa, aparentemente no se manifiesta hasta que su efecto es letal. La pulsión de muerte se descarga por medio del sistema muscular estriado, regularmente descargándola en el dominio de la naturaleza, este control necesariamente es en acciones para detener los diferentes efectos incluyendo controlar las enfermedades, manejar los cambios climáticos, la prolongación de la vida, la fantasía de la vida eterna y otras manifestaciones. La civilización ha logrado una gran cantidad de estos alcances, permitiendo cierto grado de bienestar a la humanidad.

Algunas derivaciones de la cultura relacionadas con el arte, las ciencias y los intereses de ciertos seres humanos, permiten sublimar (entendiendo esto como encontrar la satisfacción coartando o desviando el fin de estas pulsiones), de alguna manera las pulsiones sexuales y de muerte por medio de las manifestaciones del arte, la lectura, la apreciación de las obras, pintura, escultura, actuación, cine, observación de la naturaleza, práctica de algún deporte, el fantaseo diurno y de forma cotidiana el soñar; las manifestaciones de síntomas neuróticos, psicóticos, perversos, las adicciones, pueden sobrellevar la carga pulsional.

La cultura nos oprime para poder estar medianamente protegidos y al mismo tiempo nos ofrece el mayor de los consuelos. El narcisismo infantil individual, unido como el ideal, forma en la masa cultural la solución a la catástrofe de la muerte, la suprema ilusión.

La naturaleza impone toda su fuerza y ante esa impotencia y la máxima amenaza de esta naturaleza, que se antoja despiadada ¡la muerte!, la cultura creadora del lenguaje y de todas las leyes y limitaciones que nos aplica, a la cual mostramos inconformidad y oposición; nos regala con una gran invención, la magia maravillosa de una creencia universal, la inteligencia sobre natural omnipotente y omnipresente, el líder con más poder, dador de todo consuelo en éste y el mundo futuro. La gran ilusión de una vida eterna sin penalidades ni obligaciones para con los otros, el paraíso.

En conclusión, el ser humano está provisto de las pulsiones sexuales y destructivas contrarias hacia todo lo que se interpone al principio del placer, a la satisfacción o descarga de estas. La sociedad y la cultura producto del individuo al agruparse, se inicia con un asesinato y sólo el acuerdo entre los hermanos de moderar, posponer, sublimar las pulsiones para obtener satisfacciones parciales podrá permitir la convivencia entre todos.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor.